

Cuando hablamos de iglesia, la gran mayoría de los creyentes cristianos católicos la asociamos a la edificación que con el transcurso del tiempo se ha hecho emblemática en nuestros pueblos. Para el derecho canónico, la iglesia es una porción del pueblo de Dios que se ubica geográficamente dentro de una región o territorio de un país<sup>1</sup>. El documento *Lumen Gentium* del Concilio Vaticano II afirma que: “la Iglesia es el pueblo de Dios y todos los cristianos forman parte de él, está inmersa en el mundo y en la historia, buscando el bien común de toda la humanidad”<sup>2</sup>. Y así, ella es la gran incomprendida.

¿Qué es la iglesia en realidad?

San Pablo utiliza la imagen del cuerpo para representar la Iglesia: «En un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo, judíos y griegos, esclavos y libres. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu» (1 Co 12, 13).

El Apóstol, con esas palabras, quiere poner de relieve la unidad y, al mismo tiempo, la multiplicidad que es propia de la Iglesia. «Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros» (Rm 12, 4-5). Se podría decir que, mientras el concepto de «pueblo de Dios» subraya la multiplicidad, el de «cuerpo de Cristo» destaca la unidad dentro de la multiplicidad, indicando sobre todo el principio y la fuente de esa unidad: Cristo. «Vosotros sois el cuerpo de Cristo, y sus miembros» (1 Co 12, 27).

«También nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo» (Rm 12, 5). Por consiguiente, pone de relieve la unidad Cristo - Iglesia, y la unidad de los muchos miembros de la Iglesia entre sí, en virtud de la unidad de todo el cuerpo con Cristo.

La analogía del cuerpo pone de relieve sobre todo la unidad de vida: los miembros de la Iglesia se hallan unidos entre sí en virtud del principio de la unidad en la idéntica vida que proviene de Cristo. «¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo?» (1 Co 6, 15). Se trata de la vida espiritual, más aún, de la vida en el Espíritu Santo. Cristo —como

# ¿Qué es la Iglesia Católica?

Jaime Alexander Quimbiamba Burbano

Docente Departamento de Humanidades

Universidad Mariana



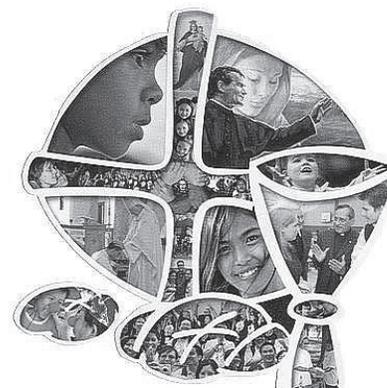
Fuente: United Pastorale, disponible en: [www.upsaint-lambert.org](http://www.upsaint-lambert.org)

se lee en la constitución conciliar sobre la Iglesia— «a sus hermanos, congregados de entre todos los pueblos, los constituyó místicamente su cuerpo, comunicándoles su Espíritu» (Lumen Gentium, No 7). De este modo, Cristo mismo es «la cabeza del cuerpo, de la Iglesia» (Col 1, 18). La condición para participar en la vida del cuerpo es la unión con la cabeza, «de la cual todo el cuerpo, por medio de sus articulaciones, recibe nutrición y cohesión, para realizar su crecimiento en Dios» (Col 2, 19)<sup>3</sup>.

De allí que todos los bautizados formamos la iglesia, grandes y chicos, negros y blancos, ricos y pobres, docentes y alumnos, poderosos y débiles, ninguno puede decir que no pertenece a la iglesia de Cristo, a no ser que algún prejuicio creado nos lleve a no reconocernos como parte vital del cuerpo de Cristo. Se es cristiano en la iglesia, y para la iglesia. No fuera de ella.

Resumamos afirmando categóricamente y sin miedo a equivocarnos, que la Iglesia, además de lo anterior, es “el cuerpo de Cristo” presente en el mundo y conformado por todos aquellos que quieran hacer parte de ella. La catolicidad así entendida, no será otra cosa que el llamado a todos a hacer parte del cuerpo de Cristo, y a construirlo como piedras vivas<sup>4</sup>, para que todos crean que esta es la iglesia del Señor.

Para terminar, se puede decir que nuestra iglesia goza de ser la única fundada directamente por Jesucristo Nuestro Señor y Salvador, y por tanto, goza de su presencia hasta el final de los tiempos<sup>5</sup>. La Iglesia Católica o Universal prevalecerá en el tiempo y la historia, y será para el mundo de hoy signo visible del amor, misericordia, y perdón de Dios. Al conmemorar el décimo primer aniversario de la Beatificación de la Madre Caridad Brader, ella nos invita a decir con el canto “Yo Soy la Iglesia, Tú Eres la Iglesia, Somos la iglesia del Señor”.



Fuente: Parroquia La Milagrosa, disponible en: [www.parroquiamilagrosa.es](http://www.parroquiamilagrosa.es)

<sup>1</sup> Cánons. 368-374.

<sup>2</sup> Lumen Gentium del Concilio Vaticano II. No. 13.

<sup>3</sup> Juan Pablo II. (1991). “Audiencia General” [en línea], disponible en: [http://www.vatican.va/holy\\_father/john\\_paul\\_ii/audiencias/1991/documents/hf\\_jp-ii\\_aud\\_19911120\\_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/audiencias/1991/documents/hf_jp-ii_aud_19911120_sp.html)

<sup>4</sup> La Sagrada Biblia. 1<sup>o</sup> Carta de San Pedro 2: 4-5.

<sup>5</sup> La Sagrada Biblia. Mateo 16: 18; 28: 20.